

Revolución y religión para la construcción de un mundo al revés. La obra historiográfica de Christopher Hill.

Fabián Bustamante Olgún.

Licenciado en Historia, UDP Estudiante de Magíster en Historia, USACH

Resumen:

Este artículo parte de la siguiente interrogante: ¿Cuáles fueron las aportaciones más relevantes de Christopher Hill a la historiografía? En ese sentido, el autor pretende analizar la obra historiográfica de Christopher Hill focalizándose en los conceptos de revolución y religión, que han sido parte importante de su trabajo historiográfico. Además, el autor plantea que este historiador marxista utiliza estos conceptos con el objetivo de encontrar una tradición radical popular inglesa para incentivar las luchas revolucionarias de su tiempo.

Palabras clave: Historia marxista, revolución, religión.

Abstract:

This article begins with the following question: What were the most important contributions of Christopher Hill to historiography? In that sense, the author analyzes the historiographical work of Christopher Hill focusing on the concepts of revolution and religion, which have been part of his historiographical work. Furthermore, the author asserted that the Marxist historian uses these concepts with the aim of finding an English popular radical tradition to encourage the revolutionary struggles of his time.

Keys words: Marxist History, revolution, religion.

Introducción:

En el presente trabajo se pretende comprender la construcción historiográfica del historiador marxista inglés Christopher Hill (1912-2003), uno de los fundadores del Grupo de Historiadores del Partido Comunista Británico, junto a Eric Hobsbawm y Edward Palmer Thompson. Antes de comenzar nuestro análisis quisiera dejar en claro que no forma parte del propósito de este trabajo analizar la extensa obra del autor, por lo que nos focalizaremos en las siguientes obras: *La Revolución Rusa (1947)*,¹ *De la Reforma a la Revolución Industrial: 1530-1780 (1969)*² y *El mundo trastornado: El ideario popular extremista en la revolución Inglesa del siglo XVII (1972)*.³ Sobre estas obras diremos que son dispares entre sí y cada una encapsula la evolución del pensamiento de Hill que va –a mi juicio- desde una perspectiva más estructural y tradicional del marxismo (reflejado principalmente en *La Revolución Rusa*), pasando por una etapa intermedia donde aparecen otras categorías para el análisis como la religión (*De la Reforma a la Revolución Industrial*) y, por último, un lado más social-cultural “desde abajo” (*El mundo trastornado*). En ese sentido, enfrentaré estas complejidades de la selección de textos planteando, a grandes rasgos, dos tópicos centrales tratados de manera transversal por el historiador inglés: hablamos del concepto de revolución y religión. En relación al primero no es extraño que Hill lo desarrollara a lo largo de sus obras ya que, como bien marxista, concibió la sociedad y la historia como producto de la lucha de clases por medio de revoluciones. Sin embargo, es importante destacar el tratamiento que le hizo a la religión como motor de cambio social superando la conocida frase de Marx hacia la religión como “opio de los pueblos”. El tratamiento a la religión partió siendo concebido por Hill como forma de alineación pero como veremos más adelante, la vio como una posibilidad de cambio social y proyecto alternativo al naciente capitalismo británico y, finalmente, como ideología hacia un cambio social democrático.

¹ Obra original en inglés: *Lenin and the Russian Revolution (1947)*. HILL, Christopher, *La Revolución Rusa*, Editorial Ariel, Barcelona, 1991.

² Obra original en inglés. *Reformation to Industrial Revolution: A Social and Economic History of Britain, 1530-1780 (1967, rev. 1969)* HILL, Christopher, *De La reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780*, Editorial Ariel, Barcelona, 1991.

³ Obra original en inglés: *The World Turned Upside Down: Radical Ideas During the English Revolution (1972)*. HILL, Christopher, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII*, Ediciones Siglo XXI, Madrid, 1983.

Hill fue un especialista en los estudios acerca de la Revolución Inglesa (1640-1660), su enfoque social rescató a los sujetos “sin voz”, sus propuestas hacia una “democracia popular” y socialista. Lo interesante de su interpretación a la revolución inglesa fue que Hill percibió en estos sujetos populares, un “movimiento subterráneo”, que presentaron un proyecto político de igualdad social y propiedad colectiva, en detrimento a los valores protestantes y puritanismo de la clase dominante, representada por la *gentry* y la *nobleza*. Esta es su tesis principal para interpretar la revolución inglesa del siglo XVII.

Por otro lado, cabe destacar que su labor académica estuvo ligada a su condición de militante del Partido Comunista Británico que si bien no tuvo un peso gravitante dentro del sistema político inglés (dominado por liberales, conservadores y laboristas), llevó a Hill a tener una profunda convicción por construir una sociedad socialista y que la revolución era el único camino a seguir. En consecuencia, su obra debe ser comprendida no sólo de la contemplación del acontecer humano en el tiempo sino de su militancia “social”.

Lo anterior nos lleva a tratar dos elementos característicos de los historiadores marxistas: el primero tiene que ver con el cientificismo y el segundo con la militancia política.⁴ Estos elementos, sin embargo, nunca han sido resueltos completamente por los historiadores marxistas, convirtiéndose en una debilidad que no ha sido resuelta por esta corriente histórica. Con todo, el marxismo quiere ser ciencia y política a la vez; mientras la primera busca, en general, dar cuenta de la realidad exterior, que es cognoscible (por tanto, contemplativa); la política, en cambio, tiene que ver con algo más “accional”. Desde esta perspectiva aparecen, por un lado, un elemento objetivo (ciencia) y por otro, el elemento subjetivo (política). Los historiadores marxistas trataron de compatibilizar estos elementos incompatibles, aunque eso no deja de generar una interrogante: ¿en qué sentido se manifestó en Hill el conocimiento histórico y la acción política revolucionaria? La respuesta a esta interrogante es el objetivo de este trabajo, aunque sea modestamente.

⁴ Ver presentación de Julián Casanova al libro Harvey Kaye. Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio, Universidad Prensas, Zaragoza, 1989.

Revolución

Como se dijo anteriormente, Hill fue un historiador que dedicó gran parte de su carrera al estudio de la Revolución Inglesa, producto de un viaje que realizó a la Unión Soviética para estudiar la obra de los historiadores soviéticos acerca de la historia inglesa del siglo XVII. De vuelta a Gran Bretaña, ingresó al Partido Comunista Británico (PCB), en parte, a su estudio del marxismo en la universidad y, por otro, al difícil período de los años treinta que, por ese entonces, existía en Inglaterra con un:

hundimiento, desempleo terrible, peligro de una segunda guerra mundial, éxito aparente de la URSS – lo de siempre... todo esto impresionaba terriblemente a la juventud inglesa de clase media cuya educación les familiarizaba con la idea de que si bien Inglaterra ya no era una nación prominente, todavía era estable y segura.⁵

Posteriormente abandonó el PCB debido al apoyo, de éste último, a la invasión soviética a la ciudad de Budapest en 1956⁶; sin embargo, a pesar de su retiro del partido, él no se convirtió en un anti-comunista, ni mucho menos, sino que siguió aplicando la teoría marxista a los estudios históricos pero con la diferencia que pivotó hacia una historia cultural interesándose en la subjetividad de aquellos hombres y mujeres anónimos que lucharon por un mundo mejor.

Por otro lado, desde 1940 en adelante, Hill entendió que los cambios revolucionarios fueron parte de un gran cambio de fuerzas sociales y políticas, y que éstos eran incomprensibles si no se tomaban en cuenta los cambios económicos de los dos últimos siglos en Inglaterra. En su primer trabajo *La Revolución Inglesa 1640* planteó que la revolución inglesa fue una revolución burguesa (entendiéndola como un gran movimiento social) comparándola con la Revolución Francesa de 1789, en el que el viejo poder feudal pasó a manos de una nueva clase que hizo posible un desarrollo más libre del capitalismo.⁷ En esta tesis se podría afirmar que Hill hizo

⁵ Testimonio de Christopher Hill, citado por Harvey Kaye. *Ibíd.* pp.95-96.

⁶ Kaye, Harvey, *Op.cit.*, p.96.

⁷ *Ibíd.* p.99. La tesis de la revolución inglesa como burguesa ya había sido planteada por Carlos Marx y Federico Engels y los historiadores marxistas soviéticos, del cual Hill presentó a los lectores ingleses. Por otro lado, el carácter de la revolución burguesa se asienta dentro de la concepción marxista que plantea que el desarrollo del capitalismo no se produce sin destruir al mismo tiempo todas las relaciones políticas y económicas del feudalismo.

una relectura de la revolución inglesa teniendo en mente la Revolución francesa y la revolución rusa – y como veremos más adelante-, con el objetivo de encontrar en ellos semejanzas con los actores protagonistas en Inglaterra. En ese sentido, Hill quiso encontrar en la Inglaterra del siglo XVII a jacobinos y bolcheviques para encasillarlos dentro del esquema marxista. Probablemente sea esto una crítica a su obra historiográfica revisionista: su comprensión del carácter revolucionario de los acontecimientos de 1640-1660 se focalizó más en lo que los hombres propusieron, más que en lo hicieron efectivamente. La Revolución inglesa no tuvo una repercusión tan importante como la revolución francesa y rusa; aunque hay que advertir que eso no le quita importancia como su contribución a la aparición del mundo moderno. De todas formas, la tesis promulgada por este historiador inglés fue provocadora para la época e inversamente proporcional a la tesis *whig* (liberal), aquella que interpretaba la revolución en clave religiosa. Su interpretación bajo el prisma de la lucha de clases visualizó el choque entre la antigua aristocracia feudal y la nueva clase representada por la *nobleza y la gentry*, aunque esta interpretación no estuvo exenta de complejidad puesto que él utilizó el concepto de clases en un siglo preindustrial, siendo que ésta nació como concepto producto de la industrialización del siglo XVIII.

En el primer libro escogido para este artículo, *La Revolución Rusa*, hay que decir que esta investigación fue escrita en 1947 por Hill en su visita a la URSS; obra que representó el punto de vista más partidista y dogmático de Hill sobre la Revolución bolchevique, en la cual la analizó en base a la teoría del desarrollo del capitalismo, que consiste en demostrar el carácter y extensión que ha adquirido el capitalismo constituyendo el fundamento para demostrar la necesidad de la revolución socialista. Según esta teoría, la extensión y generalización de las relaciones de producción capitalistas crean al proletariado cuyas virtudes revolucionarias provocan las agudizaciones crecientes en el marco de la lucha de clases. En líneas generales, esta obra no sólo destacó la importancia de la revolución de octubre de 1917 sino que además evaluó el papel del líder de la revolución –hablamos de Lenin- desde el punto de vista revolucionario.⁸ Hill planteó la tesis que la propia singularidad histórica de Rusia impidió que los bolcheviques, y Lenin, en particular, adaptaran las ideas de Marx y Engels “al pie de la

⁸ HILL, Christopher, *La Revolución Rusa*...p.12 y p.124.

letra”, sino, más bien, hubo un proceso de “reajuste” de la teoría marxista a la situación precapitalista y feudal del pueblo ruso.

Esta singularidad, por su parte, se basó en dos paradojas. Según Hill:

El marxismo es un producto de Occidente, Marx y Engels desarrollaron su teoría en base a un análisis de la civilización industrial en que vivían...la herencia de la filosofía alemana, la economía política inglesa y el pensamiento político francés. Una de las paradojas de la Revolución rusa es que esta teoría, rechazada por los más importantes partidos socialistas de Occidente, fuese adoptada por un grupo revolucionario cuyas tradiciones nacionales eran tan diferentes de las de la democracia parlamentaria.⁹

Y en segundo lugar, señala Hill:

El hecho de que la revolución que los bolcheviques llamaron siempre <<proletaria>> se produjera en un país en el cual el 80 por ciento de su población eran campesinos, donde el proletariado era pequeño, en términos relativos y absolutos, más desde luego que en cualquier otro país de la Europa capitalista y desarrollada.¹⁰

A pesar del atraso ruso, en comparación con los países occidentales desarrollados, igualmente se desarrolló el capitalismo, pero éste fue gracias al capital extranjero. El atraso del capitalismo nacional ruso y la debilidad del gobierno zarista provocaron la incompatibilidad de éste con las exigencias de la civilización moderna, lo cual la Revolución socialista puso fin a la edad media rusa.¹¹ La marcha ascendente de la revolución socialista representaba la oportunidad de que el proletariado oprimido ruso mejorara sus condiciones de vida. Christopher Hill, en otro párrafo, lo dejó explícitamente planteado a través de los testimonios de hombres que fueron protagonistas de la Revolución rusa:

El comisario que estaba muy lejos de ser bolchevique, concluyó: <<Había excitación general. Todo el mundo hablaba, y pude observar que pensaban que algo nuevo había

⁹ *Ibíd.*p.71.

¹⁰ *Ibíd.*p.80

¹¹ *Ibíd.* pp.26-37.

sucedido, a partir de lo cual iban a vivir mejor>>. Esto es lo que significa la revolución¹².

El optimismo de Hill hacia la revolución socialista en Rusia era evidente, más aún, porque este era, por entonces, el primer país del mundo que los obreros derrotaban a sus dominadores de siglos; una verdadera transformación histórica que pretendía mejorar las condiciones de vida de los oprimidos. Por lo tanto, para este historiador inglés era urgente que esta revolución fuera modelo para otros pueblos que vivían una situación similar, sobre todo los pueblos atrasados que estaban en búsqueda de un desarrollo pleno:

(...) la experiencia soviética [lleva] la civilización moderna a pueblos atrasados, y especialmente el desarrollo del sistema soviético...para los pueblos agrícolas puede tener enorme influencia en la Europa oriental, en Asia y quizás finalmente en África y Sudamérica.¹³

La convicción de ese carácter “salvador” de la revolución se transformó en una fe de masas que la convirtieron –como sostiene Tomás Moulián- en una religión secular del siglo XX, despertando un vivo interés y simpatía en Hill, quien no pudo resistir su tentación. Pero además, cabe destacar que su idea de que el socialismo abarque las naciones subdesarrolladas estuvo condicionada por el vocabulario del discurso de la guerra fría en ese entonces. Baste recordar que en los Estados Unidos, durante la presidencia de Henry Truman, empezó, además, a interesarse en “desarrollar” a otros países distintos a ellos con la firme intención de impedir la expansión del comunismo en su área de influencia.

En síntesis, para Hill la revolución de la clase trabajadora representaría un sistema social cualitativamente mejor que el sistema capitalista. La Revolución Rusa fue entendida como la capacidad de la clase trabajadora de dirigir un movimiento de la inmensa mayoría, en la cual el líder ocupa un papel central para dirigir el movimiento revolucionario. Ahora bien, sin perjuicio de su obra, tenemos que advertir que la lectura a *La revolución Rusa* merece ser cuidadosa entendiendo el partidismo y fin político que existió detrás de esta obra. Según Hill,

¹² *Ibíd.*,p.214.

¹³ *Ibíd.*,p.212.

ésta fue la revolución a la cual todo revolucionario debía luchar demostrando que el socialismo sí era posible ya no sólo en las sociedades atrasadas sino en las sociedades desarrolladas:

El ejemplo del socialismo soviético puede tener los efectos más incalculables en todos los países durante un período muy largo de tiempo, incluidos aquellos países durante un período muy largo de tiempo, incluidos aquellos países de Europa occidental y de América del Norte donde las técnicas del gobierno soviéticas tienen menos probabilidades de ser adoptadas en su totalidad.¹⁴

Por otra parte, en *De la Reforma a la Revolución Industrial 1530-1780*, analizó la formación de la sociedad inglesa moderna considerando la expansión del capitalismo tanto en las transformaciones en la agricultura, industria, gobierno, política exterior, religión y vida intelectual, poniendo énfasis en la interacción entre política y economía. En esa obra Hill se planteó la siguiente interrogante: ¿cómo fue posible que en Inglaterra hacia 1530 económicamente atrasada pudiera en 1780 estar en el umbral de la Revolución Industrial? Frente a este problema de investigación, la tesis que planteó es que la situación económica del siglo XVIII fue producto de la revolución política del siglo XVII que dio pie a diversas “revoluciones” en el ámbito comercial, político e intelectual que permitieron el dominio económico y posteriormente el despliegue industrial de Gran Bretaña.¹⁵ Desde esa perspectiva, Hill insistió en que la expansión del capitalismo inglés podría constituir la posibilidad de realizar la revolución socialista. En la lógica de marcha ascendente, Inglaterra pasó de una sociedad agrícola a una industrial que hacia 1780:

(...) había aumentado inmensamente en riqueza, símbolos externos de civilización; pero seguía siendo una sociedad muy poco democrática. A pesar de la revolución del siglo XVII, la cámara de los lores, la monarquía y la iglesia de Inglaterra seguían ocupando posiciones privilegiadas.¹⁶

¹⁴ *Ibíd.*p.212.

¹⁵ *De La reforma a la Revolución Industrial...pp20-23.*

¹⁶ *Ibíd.*p.327-328.

De allí que, sostiene en la parte final del libro:

La Revolución Industrial daría a luz un movimiento obrero que desafiaría a la propiedad privada de forma bastante más seria...y concebiría una sociedad en la que el trabajo asalariado sería abolido y en su lugar se instalaría la libertad común.¹⁷

Por tanto, la constitución del capitalismo y su falta de democracia más la naturaleza intrínseca del proletariado inglés crearon las condiciones para pasar de una potencial situación revolucionaria a la próxima fase socialista. Aquí lo esencial de esta explicación es que constituyó el mito de un “proletariado potencialmente revolucionario”, una certeza ideológica profunda de los historiadores marxistas. Sin embargo, a fin de cuentas, el proletariado inglés no fue revolucionario ni cambió el sistema capitalista, por lo que todo quedó en el ámbito más propositivo de lo que efectivamente sucedió en Gran Bretaña. Ante tal situación histórica resulta lógico que Hill estudiara la situación preindustrial con el propósito de construir el “mito de un proletariado revolucionario” para animar las luchas contemporáneas, y así mantener la ilusión de un posible socialismo a futuro.

En su obra más importante, *El mundo trastornado* reinterpretó la revolución inglesa planteando la tesis de las dos revoluciones: por un lado, una revolución burguesa llevada a cabo por los sectores de la *gentry* y de la nobleza triunfante y, por otro, la existencia de una revolución democrática de los sujetos populares radicalizados por la Guerra Civil. Ésta polémica tesis cuestionó el carácter de “Revolución” (con mayúscula y asociada a élite), proponiendo la idea de revoluciones (con minúscula y asociada al pueblo). En sus párrafos señala Hill:

Hubo, sin embargo, otra revolución que nunca estalló, a pesar de que de vez en cuando amenazara con producirse. Esta revolución pudo haber establecido la propiedad comunal y una democracia mucho mayor en las instituciones políticas y legales; pudo haber acabado con la Iglesia estatal y arrinconando la ética protestante¹⁸

¹⁷ *Ibíd.*p.328.

¹⁸ *El Mundo Trastornado...*p.4.

El objetivo principal en ese trabajo fue mostrar el desafío de un pensamiento alternativo hacia la propiedad privada y la ética protestante capitalista, presentando un mundo revuelto que albergaba concepciones heterodoxas acerca de la convivencia social, la ciencia, las relaciones sociales y la religión, compartidos por artesanos, soldados, intelectuales, etc.,. Una invitación a conocer las motivaciones por las cuales los “excluidos” se movilizaron a actuar colectivamente. En efecto, con la revolución aparecieron muchos movimientos radicales con distintas variaciones de conciencia radical, entre los que se cuentan: los *levellers* quienes querían utilizar la violencia militar del *Nuevo Ejército Modelo* (New Model Army) a favor de una democracia popular asegurando el derecho a los hombres comunes; los *diggers* que pretendían establecer una colonia comunitaria en la Colonia de Saint George (comparadas por Hill con el comunismo)¹⁹; los *seekers* que rechazaban a todas las Iglesias y sectas, pues creían en el fin del mundo; los *ranters*, campeones de las blasfemias, que habitaban el mundo de las tabernas; los *quakers* que se rehusaban a retirarse el sombrero frente a sus superiores.²⁰

El ideal de estos grupos radicales era similar. Según Christopher Hill:

*La idea de que el mundo podía ser trastornado de manera permanente, de que el mundo soñado de la Tierra de Jauja o el reino de los cielos podían alcanzarse en ese momento.*²¹

Y además tenían un mismo objetivo político:

*Abolición de los diezmos y de la Iglesia estatal, reforma de las leyes y del sistema educativo, rechazo de las diferencias de clase.*²²

Estos grupos radicales tuvieron un sistema de ideas y objetivos políticos coherentes. Parecía posible que la sociedad siguiera un curso distinto del que finalmente tomó, pero Hill nos deja algunos indicios de lo que pudiera haber sido ese mundo trastornado:

¹⁹ De hecho, él los consideró como un movimiento comunista. Ver De La reforma a la Revolución Industrial...p.146.

²⁰ El Mundo Trastornado....pp.96-243

²¹ *Ibíd.* p.5.

²² *Ibíd.*p.62.

Sustituyendo la propiedad privada por el comunismo, la religión por un panteísmo materialista y racionalista, la filosofía mecanicista por la ciencia dialéctica, el ascetismo por el disfrute de los placeres de la carne sin sentir vergüenza por ello, podría haberse conseguido la unidad mediante una federación de comunidades, cada una de ellas basada en el total respeto al individuo. Su ideal de autosuficiencia económica y no el comercio mundial o la dominación mundial.²³

Esta revolución “oculta” no sólo se redujo a las circunstancias históricas sino que tenía una idea clara: establecer un sistema alternativo, o mejor dicho, “socialista”. De ahí que la imagen de los bolcheviques siempre estuvo en la mente y lo ejemplifica para el caso del Nuevo Ejército Modelo que se convirtió en un “semillero de ideas políticas” caracterizado por la libertad de organización y debate, constituyéndose “consejos de soldados” similares al movimiento de los Soviets ruso de 1917.²⁴

Teniendo en cuenta las Revoluciones francesa y rusa respectivamente, Hill elaboró implícitamente un argumento que plantea que para lograr la construcción de la revolución, el papel del líder era indispensable, por ello destacó las voces de los líderes “democráticos” de la revolución inglesa como Gerard Winstanley, William Erbery, Henry Pinnel y Thomas Collier, quienes tuvieron un particular lenguaje con el propósito de dar a conocer sus ideas. Estos líderes utilizaron imágenes y mitos bíblicos para transmitir el mensaje político a la “gente del pueblo” mayoritariamente creyente. Sobre este punto, me centraré en la segunda parte de este trabajo.

Por otro lado, esta legitimación que realizó Hill a los intereses de los sujetos populares excluidos del sistema demostró la intencionalidad política detrás, puesto que utilizó la reconstrucción histórica como herramienta política para movilizar a los activistas ingleses contemporáneos a que hicieran la revolución:

La historia tiene que ser reescrita en cada generación porque, aunque el pasado no cambia, el presente sí lo hace; cada generación se hace nuevas preguntas sobre el pasado y encuentra

²³ *Ibíd.*p.329.

²⁴ Además, Hill considera que el Nuevo Ejército Modelo fue una “escuela de política democrática”. *Ibíd.* p.117.

*nuevas áreas de sintonía conforme vuelve a vivir diferentes aspectos de la experiencia de sus predecesores.*²⁵

La óptica de lucha de clases, en una sociedad precapitalista, generó muchas críticas por parte de sus colegas ingleses, principalmente porque esta concepción de análisis no emanaba directamente de la consciencia de los sujetos sino que es parte del constructo que hace Hill a la revolución. Al respecto, Kaye dice:

*La intención de Hill era que la interpretación marxista de la historia debería dar lugar a una reintegración del estudio de la revolución inglesa, que se había dispersado en varias especialidades concretas con sus consiguientes perspectivas. El trabajo de Hill debería, por lo tanto, ser reconsiderado a la luz del estado de los estudios contemporáneos históricos “académicos” y marxistas sobre el siglo diecisiete.*²⁶

Con todo, ¿cómo defiende Hill su análisis clasista de la revolución inglesa? He aquí la razón fundamental de la importancia de su obra. Para Hill, no importaba si estos sujetos construyeron efectivamente una revolución burguesa consciente – incluso si estos se consideraron como una “clase burguesa”- sino que esto permitió la instalación del capitalismo, sistema que se corresponde con los intereses de la burguesía, aunque, sin embargo, eso difiere mucho con la perspectiva de la revolución rusa donde los protagonistas sabían exactamente qué estaban haciendo; el nivel de conciencia entre uno y otro acontecimiento es opuesto.

Dentro de estos parámetros, la intención de este historiador fue demostrar las tensiones sociales que existieron, incluso antes de la revolución, por lo que este punto nos guía a otra interrogante que Hill – y en general la historiografía marxista inglesa- no pudo solucionar: ¿por qué estudiar experiencias preindustriales? ¿Por qué revalorizar sujetos anteriores a la revolución industrial? Se podría afirmar, frente a esta interrogante, que la reinterpretación que realizó Christopher Hill a la historia de Inglaterra, en particular a la Revolución Inglesa, tuvo, a su vez,

²⁵ *Ibíd.* p.4

²⁶ KAYE, Harvey. *Op.cit.* p.97.

un componente concientizador para que los sujetos en el presente encontraran en estas el mundo al revés: las ideas radicales populares para que sirvan de inspiración. Para ejemplificar lo anterior, en los párrafos finales de las conclusiones terminó planteando una interrogante explícita:

Los radicales pretendían que actuar era más importante que hablar. Winstanley insistía en que hablar y escribir no es <<nada en absoluto y tiene que desaparecer; porque la acción es la vida de todo, y si tú no actúas, no haces nada>>. Es un pensamiento digno de ser ponderado por aquellos que leen libros sobre los radicales del siglo XVII. Y también por aquellos que los escriben. ¿Sois vosotros hombres de acción o únicamente habláis? Preguntaba Bunyan a su generación. ¿Cuál es tu respuesta?²⁷

En suma, Hill emprendió un ambicioso proyecto para relacionar entre sí los conflictos constitucionales y políticos, la expansión del radicalismo y la movilización popular, la compleja estructura de la religión y el desarrollo de las ideas religiosas, la formidable producción intelectual y los cambios en la economía y la dinámica social, intentando ofrecer una visión del conjunto del período 1640-1660, percibiendo la sociedad como un todo procurando analizar no sólo los aspectos políticos y económicos, sino también los culturales. *El Mundo Trastornado* representó una distancia con el marxismo estructurado -de los primeros textos señalados al anteriormente- para derivar hacia las subjetividades de la gente común como sujetos históricos, con voz propia y agentes de su propio destino.

Finalmente, y pesar de que el futuro fue muy distinto del que imaginaron los radicales, Christopher Hill nos abrió la puerta a pensar en otros problemas, variar la perspectiva y generar escepticismo hacia las verdades convencionales. Hill quiere recuperar el espíritu crítico del historiador y el ánimo de los que quieren un mundo distinto:

²⁷ El Mundo trastornado...p.374.

*Puede que estemos demasiado condicionados por cómo ha sido el mundo en los últimos trescientos años para que no sea posible ser imparciales con aquellos que en el siglo XVII veían otras posibilidades. Pero deberíamos intentarlo.*²⁸

Un claro llamado al compromiso de los historiadores con los más desfavorecidos, con los olvidados del pasado, de darles la palabra

Religión

Con respecto al tratamiento que Hill realizó a la religión, propondré una diferencia dicotómica entre lo que es religión “institucional” y “popular” para poder perfilar su enfoque sobre este tema. Podríamos sostener que la idea de religión como “opio del pueblo” fue analizado por Marx a la luz de la teoría de la alineación, expresión de una ideología funcional a los intereses de la Iglesia oficial, en estrecha relación con el poder de las clases dominantes. Esa perspectiva, por tanto, se focalizó hacia lo que considero como “religión institucional”; en cambio, “religión popular” se refiere a la experiencia religiosa del pobre. Por tanto, claramente, entre una y otra se mantienen una conflictiva relación.

Como señalé anteriormente en el primer apartado, gran parte de los movimientos políticos radicales, surgidos en la Revolución inglesa, fueron religiosos y presentaron una visión crítica de la jerarquía eclesiástica anglicana, por lo que para Hill resultaba importante establecer esta distinción para dar con su objetivo principal de “dar voz” a los marginados de esta revolución.

Para el historiador inglés, la religión popular fue vista como una posibilidad de ideología revolucionaria para los grupos radicales utilizando así un enfoque creativo para sumergirse en el contexto del agitado contexto inglés de la revolución, profundamente permeado por el pensamiento bíblico y teológico. Con todo, sostengo que donde mejor se manifestó el tratamiento de la religión es en *El Mundo Trastornado*—sin perjuicio del texto *De la Reforma a la Revolución*— donde analizó la Revolución, ya no sólo bajo el prisma de lucha de clases sino también en términos religiosos, recomponiendo los orígenes seculares y religiosos de la revolución no tanto en los discursos de los intelectuales de las luchas puritanas sino en la voz

²⁸ *Ibíd.*p.374.

de la gente corriente. Su lectura fue capaz de hacernos cambiar rápidamente acerca del desprecio de algunos marxistas por el estudio de la religión y dejar de lado los modelos base/superestructura para tomar en serio las justificaciones religiosas de comportamiento. En ese sentido, la labor de Hill fue excepcional, sobre todo cuando nos demostró que la Biblia se convirtió en una de las fuentes de ideas más utilizadas por los revolucionarios. El tratamiento de la Biblia ya no era como se hacía en la Edad Media. Luego de la Reforma de Lutero trajo consigo, por un lado, el anglicanismo, una nueva Iglesia anglicana jerárquica exclusivamente sometida a la corona, y por otro lado, un movimiento puritano de protesta –reunida en sectas– favoreciendo un pluralismo de creencias religiosas, quienes plantearon una libre interpretación de las Sagradas Escrituras ganando un gran espacio en Inglaterra. Esa apertura espiritual no sólo fue consecuencia de la movilidad social que estaba ocurriendo en Inglaterra sino también el resultado de la revolución puritana.²⁹

En definitiva, la lectura libre de la Biblia, unida a la idea protestante de no tener intermediarios con Dios, dio inspiración a los movimientos radicales milenaristas caracterizados por su rechazo al orden social existente, anti-autoritarios quienes la convirtieron en un “manual revolucionario” promoviendo un espíritu de resistencia contra un poder que consideraban imperfecto y se había vuelto ajeno a ellos:

En las décadas revolucionarias muchos hombres coincidían en encontrar, ora en sus coincidencias o en la Biblia, unos principios que constituían una crítica profunda de las relaciones sociales existentes.³⁰

El impulso de estos movimientos descansaba en la creencia de que, en el origen de la Humanidad, Dios había creado a todos los hombres iguales y que la desigualdad era una creación artificial introducida por la brutalidad y codicia de los poderosos. A partir de ello que este radicalismo consideraba la instauración en la tierra de un orden acorde con el mensaje bíblico.

²⁹ Sobre este punto, Richard Van Dulmen sostiene: “Inglaterra estaba sometida a un importante cambio social que afectaba tanto al campo como a la ciudad. La expansión económica del siglo XVI y la consiguiente crisis del siglo XVII habían agudizado las contradicciones entre pobres y ricos y minado el orden feudal.” VAN DULMEN, Richard, Op.cit. p.362

³⁰ De la Reforma a la Revolución...p.226.

Ante el analfabetismo del pueblo común inglés resultaba mucho más viable, para los líderes de estos grupos radicales, presentar un “Dios revolucionario” que terminaría con la “corrupción” de la Iglesia oficial anglicana y presbiteriana que a su vez estaba siendo cooptada por los nuevos actores emergidos (nobleza y la gentry) con el propósito de establecer los derechos de propiedad frente al caduco sistema feudal. Estos grupos necesitaban del poder político para expandir las nuevas formas económicas que la ética protestante impondrá con sus valores para convertir posteriormente a Inglaterra en el primer país industrializado del mundo. Así el objetivo político de estos grupos giraba en torno a qué modo la iglesia y el clero debían ser puestos bajo su control.³¹

Mientras tanto, estos nuevos valores y la cooptación de la Iglesia fueron denunciados por las sectas radicales, quienes se negaban a someterse a las nuevas condiciones. Según Hill, los puritanos más radicales consideraban a los obispos de la Iglesia Anglicana como anticristianos, por lo que la revolución inglesa resultaba para ellos una Cruzada por Cristo contra el Anticristo.³² Su visión era que la secta, a la que pertenecían, eran ante todo la “Iglesia pura”, por ello, creían en el autogobierno de sus asambleas y solían reivindicar la inspiración directa del Espíritu Santo (el sacerdocio profesional no tenía sentido). Esto les hacía tendientes a las profecías y a las revelaciones divinas ya que relacionaban directamente con el fin del milenio en una Inglaterra hundida por las corrupciones.

Pues entonces, Hill en *El Mundo Trastornado* se centró en estos radicales ingleses que cuestionaron las instituciones y la ideología de esa sociedad poniendo particular énfasis especialmente en los verdaderos niveladores (diggers), quienes representarían los ideales comunistas “utópicos”, por el hecho que consideraron todas las reformas políticas como superficiales si no se ponía remedio a las desigualdades económicas. Según Hill:

Los verdaderos niveladores siguieron siendo republicanos convencidos y consecuentes puesto que para ellos la Corona era simplemente el capitán general del ejército señorial...constituyeron un ala izquierda muy radical del partido revolucionario.³³

³¹ *Ibíd.*p.218.

³² *El Mundo Trastornado...*p.137.

³³ *Ibíd.*p.112.

Así, Hill reconstruyó la doctrina del movimiento gracias su análisis de los textos de uno de su más importante intelectual, el ya mencionado Gerard Winstanley. Sobre él, Hill sostiene:

(...) no quería saber nada de la religión tradicional. Su anticlericalismo fue más drástico, seguro y sistemático que el de cualquier otro escritor de la época de la Revolución, y existieron muchos anticlericales entre ellos.³⁴

Winstanley entendía la ley natural como la afirmación de un derecho común a los medios de subsistencia, por eso tenía la visión de crear una sociedad comunal para trabajar la tierra; dedicó la mayor parte de su vida a explicar, mediante folletos, el cambio crucial que debía tomar la propiedad de la tierra; propugnaba la abolición de la propiedad privada, fuentes de todas las injusticias y males. Para este líder, la tierra, dada por Dios a todos los hombres en común, debía cultivarse en común de modo que cada uno pueda alcanzar sus productos de acuerdo con sus propias necesidades; de hecho, Winstanley pensaba que la verdadera y pura religión consiste en dejar tranquilamente a que cada persona tenga su propia tierra para estercolar.³⁵ En su argumento hizo referencias continuas a la antigua formación de la humanidad, considerando a Jesucristo como el primer nivelador:

En el principio, el gran creador, la Razón, hizo la tierra para que fuera un tesoro común, para mantener a las bestias, a los pájaros, a los peces y al hombre; el señor que iba a gobernar esa creación [...] Ni una sola palabra se dijo en el principio de que una rama de la humanidad fuera a dominar sobre la otra [...] Pero [...] las imaginaciones egoístas [...] erigieron a un hombre para que enseñara y dominara a otro. Y de este modo [...] el hombre fue sometido a la esclavitud y se convirtió respecto a algunos hombres de su propio género en un mayor esclavo de lo que las bestias del campo lo eran para él. Y con ello, la tierra [...] fue rodeada de cercas por los maestros y los dominadores, y los demás fueron hechos [...] esclavos.³⁶

³⁴ *Ibíd.*p.129.

³⁵ *Ibíd.*p.119.

³⁶ Citado por Christopher Hill en *El Mundo Trastornado*. Ver pág.121.

Winstanley, por su parte, pensaba que Cristo estaba en cada individuo, aunque, más tarde, evolucionó su pensamiento hacia un panteísmo materialista, en la cual Dios o la razón abstracta sólo eran reconocidos en el hombre o en la naturaleza. Incluso, Hill señaló con que algunos grupos radicales postularon la abolición del pecado y la negación de la existencia de Dios, como el caso de los ranters, aunque estos grupos:

(...) por radicales que fueran sus conclusiones, por herética que fuera su teología, su vía de escape de la teología era teológica.³⁷

Lo interesante que resaltó Hill de estos grupos fue que concibieron a Dios no como algo “exterior” sino que se encontraba en comunión con naturaleza y el hombre, un Dios que está en todo y en todos, que se interna en todos los hombres y que, en esencia, todos los hombres son iguales.³⁸ En consecuencia, la Biblia daba la solución a todos los problemas que aquejaban sobre todo a los sectores más pobres ingleses ya que ésta poseía toda la verdad, cuestión que, para ese tiempo, no se tenía la costumbre de preguntarse si lo que estaba escrito era cierto o no; todos estaban seguros de su exactitud.³⁹

En suma, es importante destacar que si bien la cultura inglesa del siglo XVII estuvo dominada por ideas y lenguajes religiosos, era necesario –para Hill- introducirse en los temas religiosos que tuvieron un papel fundamental para contexto social religioso de la revolución inglesa. A mi juicio, es probable que Hill dejara planteado un nuevo camino por explorar en estos movimientos radicales, a saber una evidencia concreta de un “cristianismo de izquierdas” en Inglaterra, algo parecido con las experiencias latinoamericanas a partir de la Teología de la Liberación.

³⁷ *Ibíd.*, p.172.

³⁸ *Ibíd.*, p.138.

³⁹ *Ibíd.*, p.83.

Conclusión:

Concluir sobre la construcción historiográfica Christopher Hill, a partir de tres obras (y dada su extensa obra,) parecería categórico y parcial, y no pretendo en absoluto serlo. Durante su vida Hill dio a conocer muchas de sus ideas en numerosos artículos y ensayos. No obstante, según lo analizado en este trabajo, concluyo que Christopher Hill era consciente de que las interpretaciones del pasado histórico podían tener repercusiones en el presente. Hemos visto cómo su construcción historiográfica, Hill varió desde diversos extremos: su lado materialista y partidista, en su época de militante del Partido Comunista, reflejado principalmente en la obra *La Revolución Rusa* donde aparece un Hill con una visión optimista y escribiendo “desde el corazón” sobre lo que todo marxista debía aspirar: la revolución socialista.

A pesar de su salida del Partido Comunista y su escepticismo frente al socialismo soviético”, él no abandono la esperanza de encontrar en las interpretaciones del pasado inglés, una luz de esperanza para los lectores y activistas contemporáneos de poder hacer la revolución. Pero hay más: el quiebre de Hill con la URSS, provocó –a mi juicio- la renovación de su marxismo más “ortodoxo” a uno más cultural, viendo, además, que el modelo determinista no daba respuesta a lo que efectivamente estaba sucediendo, en la cada vez más rígida e inmóvil URSS. Con todo, hay que dejar en claro que no fueron lo mismo los primeros trabajos de Hill que las obras tras el hito “revisionista” del marxismo inglés. Por esa razón, su vuelco a los estudios “desde abajo”, rescatando al sujeto popular, verdadero protagonista de la Historia, para encontrar en él, un fundamento para demostrar que existieron en Inglaterra grupos con ideales muy similares al socialismo. De ahí su tratamiento pionero, desde el marxismo, hacia la religión popular de estos grupos, totalmente ajena a la religión “oficial”, y que dejó planteado la posibilidad de estudiar una contracultura cristiana de izquierda.

Finalmente, la aportación realizada por Christopher Hill a la historiografía es asombrosa. Fue un historiador de gran erudición y seriedad y de una producción respetable. Creo que todo historiador debería aprender de su obra, si tiene la convicción acerca de la importancia del pasado, para entender su presente y poderlo cambiar.

Bibliografía

Libros de Christopher Hill utilizados:

HILL, Christopher, La Revolución Rusa, Editorial Ariel, Barcelona, 1991.

-----, De La reforma a la Revolución Industrial, 1530-1780, Editorial Ariel, Barcelona, 1991.

-----, El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII, Ediciones Siglo XXI, Madrid, 1983.

Libros anexos:

KAYE, Harvey, Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio, Universidad Prensas, Zaragoza, 1989.

VAN DULMEN, Richard, Los inicios de la Europa Moderna (1550-1648), Editorial Siglo XXI, México, 1990.